Imágenes de la ciudad tras la fachada de una biografía

Fe de vida de Dulce María Loynaz

Humberto LÓPEZ CRUZ
University of Central Florida

Resumen: Dulce María Loynaz, en su *Fe de vida*, propone narrar la historia de su segundo esposo, aunque, a medida que transcurren los recuerdos, su yo escritural se adueña del discurso autobiográfico y desplaza la intención inicial para así concentrarse en aspectos de su propia vida que siempre quiso narrar. Aquí se explora la imagen citadina que ofrece la poeta y que se impone en un texto donde la palabra de Loynaz, sea o no una percepción imaginativa de su realidad, funge como la única voz autorizada en la narrativa.

Palabras clave: Dulce María Loynaz, literatura cubana, autobiografía, subjetividad autorial, imagen citadina.

Una reescritura implica un proceso de reflexión en el que la autenticidad de la palabra podría ser destronada por rasgos ficcionales. La subjetividad del narrador se impone ante la percepción colectiva que se tiene del hecho; la imparcialidad autorial es cuestionada aun antes de leer el texto. No obstante, la realidad del autor es la que se inscribe en su escritura y, de esta forma, prescribe lo que llama su verdad; su historia ha emergido del recuerdo y esta nueva percepción anularía afirmaciones anteriores.

Este preámbulo invita a colacionar el concepto con lo que se acercaría a la autobiografía de Dulce María Loynaz (1902-1997); o sea, *Fe de vida*. Escrito varios años antes de su publicación, es la autora la que exigió que sus memorias se conocieran cuando ella hubiera cumplido los noventa años o después de su muerte (11). Esta "historia de su vida" amerita una lectura cuidadosa donde pudieran emerger pistas que apuntaran hacia otros propósitos discursivos. Hay que tener presentes las observaciones de Francisco Ernesto Puertas Moya cuando asegura que "la autobiografía incluye no sólo la realidad, sino también los sueños, los deseos y las frustraciones. La ausencia de límites conlleva su indefinición, así como sus paradojas y contradicciones, cuyo origen

se encuentra en la rebeldía romántica" (179). Tras esta base, y después de otorgársele el Cervantes a Loynaz[1], Orlando Castellanos, en una singular entrevista, le pregunta a la poeta por su definición de felicidad. Tras una breve pausa, asevera que nunca se ha considerado feliz, para concluir "si me dijeran que yo tendría la facultad de volver a elegir mi vida, elegiría otra" (35)[2]. Esto lleva a meditar al lector si esa *otra vida* deseada es la que aflora *rebelde* en sus memorias; habrá que cuestionar, entonces, si Loynaz va a escribir de la inviolabilidad de su memoria, desde el arsenal de su imaginación o, mejor aún, desde una intersección entre ambas posibilidades[3].

Hay que considerar, en una inclusión más abarcadora, postulados a la hora de establecer la funcionalidad del autor en el texto. Este ensayo se inclina a seguir la tesis de Philippe Lejeune, quien, en su indispensable disertación, comienza por apuntar que la autobiografía es un "relato retrospectivo en prosa que una persona hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad" (48)[4]. En apariencia se leería como una adecuada disquisición; pese a lo dicho, y aunque no encapsulase la ramificación que pudiera tener este texto de Dulce María Loynaz, sí facilitaría el camino a una explicación posterior que guiaría a quienes encaren *Fe de vida* como un documento no ficcional; o sea, "la historia de la autobiografía sería entonces, más que nada, la de sus modos de lectura: historia comparada en la que se podría hacer dialogar a los contratos de lectura propuestos por diferentes tipos de textos [...], y los diferentes tipos de lecturas a que estos textos son sometidos" (Lejeune 61). El teórico francés facilita un dato esencial para esta aproximación, puesto que, si "la autobiografía se define por algo exterior al texto, no es por un parecido inverificable con la persona real, sino por el tipo de lectura que engendra, la creencia que origina, y que se da a leer en el texto crítico" (61). En el caso de *Fe de vida*, la presencia de Loynaz parece ser ineludible desde la óptica de su autoría; el discurso textual va a oscilar entre autor-lector amparándose en la necesidad de ambos: uno por contar una historia; el otro, por leerla. Hay que repasar el texto biográfico y acercarse al mismo esgrimiendo la propuesta de Lejeune; se permitiría, asimismo, una fusión premeditada donde la autora haya favorecido una integración textual que sirva a sus intereses discursivos.

Luis A. Jiménez señala en su análisis que las secciones que componen la autobiografía en cuestión "constituyen en sí una serie de tejidos textuales que se insertan en la obra para añadirle consistencia y textura al proyecto biográfico, sujeto a la pluralidad de lecturas sin principio ni clausuras aceptables. La acción de escribir, pues, se vuelve inacabable puesto que obliga al lenguaje a producir e instituir textos indefinibles

[1] Dulce María Loynaz recibió el *Cervantes* en 1992, recogiendo el premio de manos del rey español, Juan Carlos de Borbón, en 1993, en la Universidad de Alcalá de Henares.

[2] Dulce María Loynaz no se limita solamente a la vida que quiso tener; a su vez y en sus confesiones, rechaza los espacios en que se ha desarrollado su existencia: "la época en que me ha tocado vivir me parece tan fea, que sin detenerme a elegir, hubiera preferido otra cualquiera" (Martínez Malo 67).

[3] Una versión más breve de este ensayo fue leída durante el congreso "Fiction-Non Fiction dans la litterature Latino-Americaine", auspiciado por la Universidad de Poitiers, y que tuvo lugar del 12 al 14 de octubre de 2022. A su vez, el trabajo formará parte de un proyecto mayor que abarcará otros aspectos asociados con el enunciado autobiográfico.

[4] El fragmento que aparece en las referencias, y por el cual cito en este estudio, corresponde al primer capítulo del texto de Lejeune, *Le pacte autobiographique*, París: Seuil, 1975, 13-46. Esto constituye información adicional y sugiero a los lectores se concentren en el capítulo en cuestión, traducido por Loureiro, puesto que ahí están las bases del estudio y en las que se apoya mi ensayo.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

dentro de otros textos, o intertextos" (28), para continuar con que "algunos de estos dispositivos anecdóticos reproducen el modo de comunicación dialógica entre el 'yo' autorial y el 'tú' biografiado en el que la 'verdad' pudiera parecer equívoca y relativa debido a la distancia entre el 'antes' y el 'ahora' " (32). El 'antes' y el 'ahora' de este ensayo se redefinen para decidir si se está ante una biografía o una reinvención del pasado.

En una sugestiva interpretación, María A. Salgado sostiene que "una lectura más detenida deja claro, sin embargo, que el texto gira casi exclusivamente en torno a la persona literaria de la autora y que el rasgo distintivo de la Dulce María que Loynaz describe en *Fe de vida* es precisamente su cambio constante, su vacilación" (97). En estos asertos se comienza a perfilar una manipulación en la narrativa que puede alterar el fin de la entrega. Dulce María inicia el prefacio diciendo que está "urgida por la necesidad de hablar del hombre que fue mi esposo, necesidad que ahora me plantean y comprendo lo primero que se me ocurre decir, es cuán poco conocido, fue este hombre que fue [...] uno de los hombres más conocidos en su ámbito y su época" (13) y lo concluye con "sólo entonces podrán saber un poco más acerca de quien fue Pablo Álvarez de Cañas" (26). Todo esto llevaría a la convicción de que son espacios comunes ya vistos en variadas articulaciones sobre *Fe de vida*. Añadiendo un paso más, habría que observar el texto desde una perspectiva más radical en la que se proyectara la lectura de una autobiografía donde el yo, sin cortapisas y en todas sus acepciones, fuere el propósito de Loynaz desde el comienzo de su historia; dicho más simple, pero no menos certero: Dulce María Loynaz va a protagonizar su historia. Como colofón a lo dicho por la autora y de su deseo de hablar de quien fuera su segundo esposo, hay que recurrir a la respuesta de Loynaz al preguntársele si estaba interesada en un libro sobre una historia de su vida; es una afirmación definitoria que acentúa sus intenciones tras la concepción de su autobiografía. Sus palabras son precisas: "escriba la biografía de una poetisa olvidada. Sólo pongo una condición: que lleve ese título" (*Cartas*, 95)[5]. Tras semejante declaración, apremia examinar *Fe de vida* desde un ángulo digresivo; la guía que brinda Salgado no podía ser más aguda. Pese a ello, la intención percola simbólicamente por un tejido de recuerdos donde su *yo*, su primera persona singular, ocupa un sitio aventajado en las reminiscencias que otorga; no podría ser de otra forma. Dulce María siempre pensó narrar su presencia en el siglo en que habitó, sus espacios, su vida; hay que reconocer que los detalles sobre Álvarez de Cañas son tan sólo un decorado textual que se antepone temporalmente, no se contrapone, a la imagen de la poeta. Es decir, este trabajo va a considerar un motivo ulterior diferente como eje narrativo y contemplará la historia del segundo esposo de la autora como una pista falsa, por tanto, secundaria, para la armazón textual de la entrega.

[5]Esta afirmación forma parte del epistolario sostenido a través de varios años entre Dulce María Loynaz y Aldo Martínez Malo; la misiva en cuestión de Loynaz está datada, "La Habana, 13 de mayo de 1975" (*Cartas*, 95). Aquí se muestra la determinación de Dulce María que su vida trascendiera a los folios de una biografía; más importante: que llevara su nombre; al menos, una referencia directa a su persona. Eduardo Martínez Malo, tras el fallecimiento de Aldo, comienza su homenaje, *Dulce María Loynaz. Memorias de una poetisa*, con dicha cita (17) y lo entrega tras una sólida introducción que culmina con una oración reveladora: "el lector puede confiar que, al enfrentar el texto, está frente a las memorias de Dulce María Loynaz, auténticas y exactas" (16). Estos escritos, pese a contener datos ya vistos en previas publicaciones, ofrecen información adicional y constituyen una fuente en la que hay que detenerse al estudiar la labor de la poeta cubana.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Además, hay un potencial obstáculo que la poeta debe solventar. Sidonie Smith, al referirse a las plumas autobiográficas femeninas, subraya que "es la suya una entrada extremadamente precaria, porque actúa frente a una audiencia de la que ella espera que la lea como mujer. Su misma opción de interpretar su vida y revelar su experiencia en público es señal que ha transgredido las expectativas culturales" (95)[6]. Loynaz triunfa en su empeño. Una breve, pero aguda declaración de la poeta en *Fe de vida*, manifiesta su audacia al ubicarse en el centro de la narración; en otras palabras, los lectores precisan enfrentar a Dulce María al leer tal oración: "no tenía la suficiente vanidad para creerme un genio incomprendido, ni la suficiente humildad para admitir que no lo era" (236). Estas observaciones, en su totalidad, podrían rebobinarse para así llegar a un origen en el que las palabras de la poeta, en sus siempre visitadas *confesiones* a Aldo Martínez Malo, arrojasen una luz adicional a la intención detrás de la publicación.

Una primera lectura no repararía en detalles que, al indagar con cautela, apuntasen en la dirección que este trabajo aspira desarrollar. Al hablar con el entrevistador, entiéndase Martínez Malo, sobre uno de sus últimos esfuerzos, Loynaz concede que "*Fe de vida* comenzó por unas cuantas páginas referentes al ambiente de Pablo, mi esposo, y poco a poco llegué a las cuatrocientas páginas" (64)[7]. La respuesta, en sí, no acarrea connotaciones adversas, pero si se cuestionase el contenido de los centenares de páginas a los que alcanzó el manuscrito, existiría la duda de si ese texto expandido referencia a Álvarez de Cañas o se diluye por otros derroteros que se inscriban como desahogos de la memoria de la poeta. La mujer va a hablar, a escribir, y habrá que escucharla, que leerla, como tal. A su vez, la autora formula, y a guisa de excusa, una explicación acerca de la estructura textual; después de todo, es su historia la que arribará a manos de los interesados, la que dialogará desde su óptica rememorativa y la que llevará impregnada su esencia y su deseo de responder a preguntas que es ella quien plantea. Dulce María aclara que "en *Fe de vida* está ausente la erudición, la riqueza del idioma, diría que es un libro de lenguaje casero, cotidiano. Es lo más débil que ha salido de mi pluma. Existe una gran expectación por conocerlo. Todo el que me visita me pregunta por él" (65). La idea de leerla como persona, como mujer, como autora, está expresada sin explicitud; no obstante, se dogmatiza en la fortaleza –no hay vestigios de humildad– de los que reclaman acercarse a su historia una vez que haya abandonado la imprenta.

Esto trae a colación la postura de Sylvia Molloy, quien, en la introducción de su investigación, destaca que "la autobiografía es una forma de exhibición que solicita ser comprendida, más aún, perdonada", para mantener que a veces hay "la sospecha de que ha hecho algo mal, no tanto desde un punto de vista moral sino táctico; la sospecha de que, dada la condición incierta del género, quizá se lo esté enfocando

[6]La traducción de Reyes Lázaro corresponde a una sección del libro de Sidonie Smith, *A Poetics of Women's Autobiography. Marginality and the Fiction of Self-Representation*, Bloomington: Indiana UP, 1987, 39-59, y útil para los postulados de mi trabajo. Recomiendo enfocarse en la sección indicada; la traductora ha realizado una excelente labor en su versión al español del texto de Smith.

[7]Dulce María Loynaz nombró a Aldo Martínez Malo albacea de su obra. Asimismo, y como observación pertinente, le dedicó *Fe de vida*, ya que, en palabras de la poeta, "él lo hizo posible" (9). Ya Dulce María, en su correspondencia, hubo anticipado el detalle al referirle a Aldo: "le dije en mi última carta que el trabajo iba a serle dedicado, pero no sabía entonces hasta qué punto iba a merecerlo" (*Cartas*, 115). El agradecimiento de la poeta siempre estuvo latente.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

de modo equivocado" (17). Dulce María espera ser comprendida, asumida en todas sus consecuencias, y si sus entregas permanecieron por años sumidas en una injusta indiferencia, es apropiado, pues, conceder que la poeta quiera destacar su vida, su obra, y, como efecto secundario, elogiar la persona de su segundo esposo en un esfuerzo para narrarse y perpetuarse en los anales literarios hispanoamericanos. Habrá que retornar a las páginas extras de que consta *Fe de vida*.

Este dato, de considerable importancia, hace surgir una idea que, aunque simple, no deja de contener una inquietud ineluctable como para ahondar en resoluciones que se concibieran como permisibles. Se obligaría ponderar, o especular, sobre la contestación que darían los lectores que accedieran a un texto de Dulce María si se les acosase con un espontáneo cuestionamiento; es decir, cómo reaccionarían ante una encrucijada en la que debieran elegir la esencia de su lectura. En otras palabras, estos seguidores de la pluma de Loynaz ¿querrían saber de su segundo esposo o de la propia poeta? La respuesta adosaría razones contrapuestas al enunciado narrativo de la autobiografía tal y como fuera explicado por la autora.

La consideración precedente demanda justificaciones suplementarias. Aunque haya que visitar espacios ya frecuentados, el continuar citando a Lejeune se torna inapelable: "la identidad del *narrador* y del *personaje principal* que la autobiografía asume queda indicada, en la mayor parte de los casos, por el uso de la primera persona" (48, énfasis en el original). Este zócalo se apuntala con dos refuerzos que contribuyen a desviar la atención de los lectores curiosos y a sopesar aproximaciones alternas. Si fuese necesario añadir, y sobre el pacto autobiográfico, María Cristina Dalmagro concatena sus sondeos para constatar, y recalcando lo expuesto por Lejeune, que "sus formas pueden ser variadas, pero siempre remiten al nombre del autor" (21). Todas las pistas apuntan a Dulce María Loynaz como artífice de una espléndida reconstrucción de imágenes de su pasado en las que Álvarez de Cañas va a desempeñar un rol de apoyo y no protagónico.

Otros críticos han sospechado de esta bifurcación textual. López Lemus comparte este escepticismo cuando articula la notabilidad de que *Fe de vida* "se extienda muchísimo más [...] que a los años que realmente pasaron juntos, menos descritos y, cuando narrados, mostrados por medio de las relaciones externas al mundo doméstico más privado" (97), uniendo a lo dicho, y sobre la relación de Dulce María con Pablo, amplía que "en el lugar de esa intimidad se han colocado las reflexiones de la escritora acerca de su propia función como tal" (98). Estas aportaciones son pistas que, al columbrar con detenimiento, revelan signos adscritos a la esencia del *yo narrador* del texto; o sea, contribuyen a la función autor-escritura y a un montaje escénico donde el conflicto argumentativo recae sobre la voz de la poeta. El relato apunta, de este modo, hacia una dimensión no autorizada en el discurso narrativo de *Fe de vida*.

Para comenzar, hay que volver a las confesiones de Dulce María, hábilmente recopiladas por Aldo Martínez Malo, y centrar el punto de mira en la nota al calce número 32 (65). De manera simultánea, hay que presuponer que esta mirada crítica va a abarcar más allá de las palabras de Loynaz en *Fe de vida* y, como secuela interpretativa, va a incluir otros emplazamientos que solidifiquen la presencia autobiográfica en sus diferentes acepciones; aléguese la supuesta conciliación memoria-imaginación. Al

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

preguntar el entrevistador sobre planes adicionales que llegarían en un futuro a sus lectores, Dulce María lamenta que son "sólo borradores, apuntes aquí o allá no terminados. […] No terminar el trabajo del Vedado me duele…" (65). En la referida nota, Martínez Malo amplía las palabras de la poeta al agregar que ella "había manifestado en varias ocasiones sus propósitos de escribir un libro que recogiera la historia del Vedado"[8]. Al encarar la incógnita, eclosiona una interrogante: ¿habría querido Loynaz disimular una parte considerable de *Fe de vida* bajo un premeditado camuflaje? De ser así, la fachada que representase la vida de Álvarez de Cañas ocultaría hilos temáticos que dirigirían la lectura hacia otras madejas y, una vez allí, devanarían su objetivo alrededor de narraciones disímiles, pero allegadas a la esencia de la poeta o, como dijera Puertas Moya, a los sueños y los deseos.

A la remembranza, indefectiblemente, se le incorpora el *yo narrador* con una nueva concepción escritural para asentar los referidos bocetos como parte integral de varios capítulos y vertebrar historias que ya no podía ofrecer en textos independientes. Lo que comenzara *grosso modo* con simples detalles ornamentales se convierte en retazos de recuerdos que no hallaron su propia publicación y tienen que comparecer fraccionados ante los lectores; pese a ello, es *su* historia, *su* fe de vida, la que se palpa en sus palabras y en las que este trabajo se detiene para llevar a cabo una mirada más sosegada y contraponer los múltiples desplazamientos del texto a otras tantas ideas que no alcanzaron a materializarse. Loynaz dice, sobre la imposibilidad de que los borradores mencionados durante sus confesiones llegaran a ser algo más, que fue, "primero el tiempo, que es mi peor enemigo y después mis ojos" (65); el entrevistador aneja en su nota aclaratoria el inconveniente que la poeta "ha tenido que renunciar a tan interesantes ideas, debido a la paulatina pérdida de su visión" (65). Quizás esta dimisión se manifieste en desvíos que modulen el curso original de la trama; no obstante, es permisible aceptar esta inclusión, no se tildaría de exclusión, y sopesar la diversidad de acercamientos que devela esta nota de Martínez Malo. Hay que admitir que como arbitrio puede tolerarse, como imposición sería debatible; la subjetividad de la sugerencia sostiene que Dulce María Loynaz funde su palabra en una aleación autora-función para arribar a nuevos parámetros. La finalidad escritural esbozada se irgue en el entrecruzamiento de ideas, que de secundarias han pasado a primarias, como parte de una reescritura en la que su protagonismo no abandona el discurso global de *Fe de vida*.

La lectura, entre tanto, ha de posicionarse en los albores de la edición para considerar alternativas que recaben el eje crítico de este ensayo; la *nota necesaria* que precede el prefacio sería un comienzo adecuado. Dulce María reconoce que ha habido cambios en la percepción de los lectores con respecto a su obra y "han sido estas demostraciones

[8] Esta observación trae a la luz un concepto fundamental en la historia de la poeta, así como de la nación cubana. Según Luisa Campuzano, y refiriéndose al Vedado, "Dulce María Loynaz no sólo ha tenido la aventura personal, sino también la documentación –y hasta la experiencia legal, como abogada encargada de los asuntos familiares– del desarrollo de este barrio al que dedicó amplio espacio en sus crónicas y en el cual está sembrada su novela *Jardín* y se desarrolla gran parte de lo narrado en *Fe de vida*" (51). Es natural que dichos conocimientos afloraran en variadas entregas de Dulce María. Esto es algo que comprueba Eusebio Leal Spengler al compartir en su artículo, publicado en el número inicial de *Opus Habana*, que, durante sus conversaciones, la poeta "supo darme noticia y detalles de las cosas de Cuba, en particular de La Habana, que resultarían imposibles de hallar en ningún libro publicado" (12). Una vez más, no es de extrañar que tal cognición aparezca como telón de fondo en el proceso escritural de la poeta-narradora.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

afectuosas las que me hicieron pensar en modificar ciertos pasajes del libro que fueron escritos cuando aún no había sentido la emoción de percibir el testimonio de interés y aprecio de los lectores cubanos" (11). Las aludidas modificaciones encontrarían eco en las *confesiones* a Martínez Malo; visto desde otra perspectiva, su recuento del Vedado surgiría no tan solamente como pinceladas costumbristas, sino como reconstrucción de una época. No hay una completa renuncia a tan *interesantes ideas* y la presencia de este barrio capitalino va a mitigar el *dolor* que la poeta siente al no poder consumar el trabajo que sobre el Vedado tenía abocetado.

Desde los dos primeros capítulos, en los que sus respectivos títulos incluyen el nombre Pablo, la estructura narrativa se distrae en pormenores alejados del periodista canario. Es verdad que la poeta habla de él, pero como complemento de una escenografía que se va a deleitar en la nostalgia de un pasado ido. Estos devaneos citadinos no dejan de ser subterfugios autoriales para que la redacción proyecte la ingenuidad de alguien que, si bien no va a reinventar, sí va a recrear estampas que no quiere desaparezcan en un olvido colectivo.

No es posible sustraer a este estudio citas que avalen lo ya expuesto. Loynaz le habla a su persona, al comienzo incluye a Pablo, pero se aparta de él porque parece importar más el sitio reconstruido que las personas que lo habitan. "El Vedado que yo viví y que él también vivió era otra cosa. […] El Vedado era una ausencia, un espíritu, un ser fundido a nuestro ser […] ¡Cómo olvidar aquel trasunto de mármoles y jardines, de árboles umbrosos y verjas de hierro calado en filigranas!" (51-52). La voz de la memoria adquiere un matiz denunciatorio, ya que "¡cómo hacer creer a los que vendrían luego que aquel Vedado era un lujo que podía permitirse la ciudad y con la ciudad un pequeño país donde no existían éxodos en masa, ni asaltos a embajadas, ni gente perseguida ni perseguidores!", y testifica: "De aquel Vedado que pasó, contamos todavía con ese mar porque no pudieron también despojarlo de él" (52). A la sazón, el texto se sumerge en un esperado pesimismo, Loynaz se centra en la impotencia de no haber podido impedir el destino de aquel barrio que siempre quiso perpetuar con su pluma. Al superar estos párrafos donde habla la reminiscencia de un espacio inexistente en la realidad, pero muy presente en la historia de la poeta, son tres ideas las que se asientan en la retentiva de los lectores: el "Vedado fue enterrado vivo por la estulticia y avaricia de hombres nacidos bajo su mismo cielo […]. Del Vedado no queda más que el nombre […]. Ya no existe el Vedado" (51-53). La voz de la autora se ha superpuesto a la conceptualización inicial de *Fe de vida* y, por tanto, se afianza en derroteros que tornan un discurso unipersonal en uno pluralizado.

La multiplicidad anterior de referencias se justifica porque intenta hacer ver la importancia que tuvo ese sector de La Habana y la diligencia de la voz narrativa al constatar que es parte de un pasado demolido; el dolor se ha transmutado: ya no se equipara con la imposibilidad de narrar el Vedado, ahora se escucha una resonancia, un lamento ante lo irreversible. La posible ficción presentada ha dado paso a una percepción citadina sobre un tema que insiste en ocupar el centro de la historia; es factible inferir que fragmentos de los bocetos acumulados acerca del Vedado vayan apareciendo interpuestos en la autobiografía.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Las dos partes en que se subdivide *Fe de vida* son engarzadas por unas páginas que Loynaz, tras marcadas dubitaciones (163) titula "Intermezzo" (165-81). A partir del primer párrafo, los lectores acceden a un vaivén emocional en el que la autora se afana por organizar sus pensamientos, los mismos que van a trascender a su escritura. El *yo* narrativo continúa, aunque más acentuado, ocupando el centro de un diálogo, a ratos monólogo, en el que ejerce el control esperado. Las menciones a Álvarez de Cañas son aisladas y el modo de lectura se concentra en Dulce María, su historia, su palabra, su visión de los acontecimientos que describe o, para mejor efecto, sobre los que medita. María A. Salgado, de quien su estudio se torna fundamental, recalca que "Loynaz retrata una multiplicidad de yos" (97). En ese retrato, ya familiar tras culminar la lectura, la poeta se sitúa en la preeminencia del núcleo de la narrativa y permite que los demás actantes roten alrededor de ese epicentro que ha creado. Pablo, la ciudad y sus costumbres son un artificio para reflejar su melancolía y construir, página tras página, la imagen que quiso ver de sí misma.

De los seis capítulos que conforman la segunda parte del texto, una gran mayoría se inserta dentro de lo ya expuesto. Basta con examinar los cuatro primeros para comprobar la autoridad de la voz narrativa. "La época azul" (185-206), "La época rosa" (207-26), "La Belinda" (227-41) y "El viaje" (243-60) ejemplifican una redacción premeditada donde los *yos* aludidos denotan una férrea personalidad que, pese a sus excusas y hesitaciones, llevan las riendas de las historias que quieren protagonizar. Los dos primeros, las dos épocas, recrean en sus páginas un costumbrismo arcaico al que no se regresará. Hay una geografía social que se ha esfumado y Dulce María parece advertir que su vida no se vería completa sin dejar su constancia: "fueron los mejores tiempos y fueron también los últimos intentos que hice por revivir en Cuba un salón al estilo de los del siglo XIX, un refugio para la aristocracia del espíritu, tal vez el afán más noble y loable de mi existencia" (224). La narración, en ambos capítulos, no es parca al elaborar un renacimiento escritural de la ciudad, La Habana, y sus barrios, en especial el Vedado. Ya, desde la primera parte, se escucha la nostalgia de la poeta al desenterrar una imagen que ya no existe: "el que no la vio, no podrá imaginar lo que era La Habana en aquel momento: una pequeña Viena, una París en miniatura, un extracto de Buenos Aires, […] porque La Habana era todo eso: color, esplendor, refinamiento" (51). Si Loynaz deja su palabra en el aire, como reza en el epígrafe de este acápite, para que sea palpada y hasta estrujada, ¿por qué no aceptar que es esa palabra, reescribiendo su historia, la que se inscribe en una memoria desbordada que no quiere fijarse linderos? El intríngulis radicaría en reconciliar los tiempos en los que la autora se narra a sí misma para arribar, no tan solamente a las diversas variaciones de su *yo*, sino el retorno a la figuración de un protagonismo que ha quedado al descubierto. El propósito primitivo de la publicación queda relegado a breves frases cuando al mencionar sus reuniones puntualiza que "no concurría Pablo, ni nadie lo nombraba allí" (225). El que fuera el tema principal de su fe de vida, pasa a recordarse con frases secundarias y distantes unas de las otras.

Estas omisiones, o aislamiento narrativo, es lo que Luis A. Jiménez supone que se debe "a que ya ha establecido el pacto autorial con el destinatario, y al confiarse en esto supone que éste sigue leyendo el texto para poder ahora reconstruir la autobiografía completa de Loynaz, que en realidad se ha insertado desde las primeras páginas del

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

libro" (33); es decir, otra avenida más de entendimiento que corrobora quién ostenta el verdadero foco textual. La poeta parece rubricar la cita al exponer en "Intermezzo" que "excluyo, pues, los años que vivimos el uno junto al otro, que no fueron muchos ciertamente. Y excluyo los que ya separados siguieron al exilio" (170). Estos descartes, lejos de aminorar el interés de los lectores, auguran nuevos senderos escriturales en los que otros temas ocuparán el núcleo de su historia. La palabra de Loynaz, a lo largo de *Fe de vida*, incluye numerosos cuestionamientos que quedan suspensos en la lectura esperando ser respondidos en alguna parte de la autobiografía; esto recuerda lo propuesto por Javier Murguerza al apuntar que "el *sentido* de una pregunta no reside en la certeza de quien la responde, sino en la duda o la perplejidad de quien se la formula" (163). Y éstas son las dubitaciones que van a ceder el paso, o el discurso autobiográfico, a temas diferentes en los que el objetivo original no se acople con lo pautado. De la misma forma que el Vedado, en sus diversas descripciones, establece un punto de contacto con los lectores, la madeja recopila sus hilos conductores para, a diferencia de lograr una expansión textual, ser una contención de ideas en un relato donde, pese al temor expuesto por Sidonie Smith, la mujer va a ser leída como tal y la casa, en su feminidad más certera, será el preámbulo para desembocar en historias que avalen su primacía narrativa.

Ya superado el "Intermezzo", la lectura no es un ejercicio abracadabrante; es más, las desviaciones de lo pautado enriquecen el discurso autobiográfico. La poeta repite en el epílogo de sus confesiones a Martínez Malo que "no he podido terminar mi trabajo sobre el Vedado" (70); en el texto, es posible reparar en fragmentos diseminados que simularían la meta no lograda. De hecho, la imagen de Pablo adquiere las características de una simbólica mampara para disimular, detrás de su pretendida biografía, la autobiografía de alguien quien quiso que su historia llevara su nombre. Al no ser un proyecto factible, orientó la focalización textual de *Fe de vida* para que facilitara, en una hábil reescritura, el protagonismo narrativo donde su palabra justificara su *pacto autobiográfico* y se afianzara en los postulados de las diversas lecturas que engendraría; los principios sustentados por Lejeune atestan estas afirmaciones. La poeta, antes de poner punto final a sus memorias, murmura a Pablo, "sé que los dos hemos vivido en vano" (295), en una oración que tornaría a los lectores al comienzo del texto. La función del memorial que, habiendo entregado sus páginas a un escrutinio general, reflexiona sobre casi un siglo de vivencias y plasma el dictamen de una pluma cardinal de las letras cubanas. Habrá que desmentir a Dulce María; el proceso escritural invalida el calificativo de vano y atestigua que las líneas discursivas de su recordada historia, sean o no percepciones imaginativas, promueven la imagen autorizada de, y por, la poeta. Su autobiografía se ha asentado en la radicalidad de su autoría.

Referencias bibliográficas

Campuzano, Luisa. "Últimos textos de una dama: crónicas y memorias de Dulce María Loynaz". *Casa de las Américas* 201 (1995): 46-53.

Castellanos, Orlando. "Dulce María Loynaz, poetisa y novelista". *Palabras grabadas*. La Habana: Unión, 1996. 24-35.

Dalmagro, María Cristina. *Desde los umbrales de la memoria*: *ficción autobiográfica en Armonía Somers*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2009.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864

Jiménez, Luis A. "Disquisiciones autoriales en *Fe de vida* de Dulce María Loynaz". *Revista de filología y lingüística* 29.2 (2003): 27-36.

Leal Spengler, Eusebio. "El favor del destino". *Opus Habana* 1 (1996): 4-12.

Lejeune, Philippe. "El pacto autobiográfico". Trad. Ángel G. Loureiro. *Anthropos* 29 (1991): 47-61.

López Lemus, Virgilio. "…Como una Eva soberbia. Llegada a *Fe de vida*". *Jardín*, *Tenerife y Poesía. Fe de vida de Dulce María Loynaz*. Pinar del Río: Almargen, 2005.

Loynaz, Dulce María. *Cartas que no se extraviaron*. Comp. y prólogo Aldo Martínez Malo. Pinar del Río: Hermanos Loynaz, 1997.

—. *Fe de vida*. Madrid: Libertarias, 1997.

Martínez Malo, Aldo. *Confesiones de Dulce María Loynaz*. Pinar del Río: Hermanos Loynaz, 1993.

Martínez Malo, Eduardo. *Dulce María Loynaz. Memorias de una poetisa*. Pinar del Río: Ediciones Loynaz, 2010.

Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Trad. José Esteban Calderón. México: Fondo de Cultura, 1996.

Murguerza, Javier. "Las voces éticas del silencio". *El silencio*. Comp. Carlos Castilla del Pino. Madrid: Alianza, 1992. 125-63.

Puertas Moya, Francisco Ernesto. *Los orígenes de la escritura autobiográfica. Género y modernidad*. Logroño: U de La Rioja, 2004.

Salgado, María A. "*Fe de vida* de Dulce María Loynaz: huidizo retrato de un unívoco yo". *Hispanic Studies Review* 1.1 (2016): 90-100.

Smith, Sidonie. "Hacia una poética de la autobiografía de mujeres". Trad. Reyes Lázaro. *Anthropos* 29 (1991): 93-105.

Published in : ARECO, Macarena ; MORENO, Fernando ; QUINTANA, Cécile (dir.), *Ficción - No ficción en América Latina*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004864, doi: 10.17184/eac.9782813004864